

nastia de los reyes de Francia, consideraban los cabellos largos y la barba crecida como un emblema privativo de la dignidad real. Los antiguos bretones solo usaban bigote; pero los anglo-sajones llevaban crecida la barba, y en esto los imitaron los ingleses, hasta que Guillermo el conquistador proscribió esta costumbre; y se lee en las crónicas antiguas que muchos ciudadanos prefirieron espatriarse mas bien que obedecer una orden semejante. Apreciaron mas su barba que su patria, porque esto á su entender era preferir el honor á la vergüenza.

En cuanto á los rusos nadie ignora las dificultades que Pedro el Grande hubo de experimentar para obligarles á cortarse las barbas, y cuantas personas, aun de las clases necesitadas, se resignaron á pagar las multas ó sufrir los castigos primeros, que prestarse sin dificultad á aquel sacrificio. Entonces se vió á varias gentes del populacho ignorantes y supersticiosas cortar sus barbas y conservarlas cuidadosamente, mandando que las enterraran con su cadaver á fin de presentarlas en el dia del juicio á San Nicolás su patrono.

En el siglo X se consideraban las barbas como un grande honor: el Rey Roberto, adversario de Carlos el Simple, adquirió menos fama por sus hazañas que por su crecida barba blanca que dejaba caer por fuera de su coraza para ser mas fácilmente conocido de sus soldados. El emperador Carlos V, I de España, el papa Julio, Francisco I de Francia dejaron crecer su barba, y Enrique IV jamás rasuró la suya. En tiempo de Luis XIII ya habia pasado la moda, y los jóvenes cortesanos se burlaban del viejo Sully que no quiso sacrificar su barba. Entonces tuvo principio el imperio del bigote; se le vió brillar sobre los labios de Turenna, de Condé, de Colbert, de Moliere, de Corneille y de todas las personas célebres de aquella época. En el dia habíamos reducido á la patilla, y la moda se ejercitaba en cambiar su forma sin conseguir hacer de ella un adorno gracioso. Nuestros románticos modernos han tratado de introducir de nuevo el bigote y la barba al estilo de la edad media, y esta costumbre se va generalizando de nuevo. Seguramente seria muy cómodo para los hombres el no afeitarse; pero es tan sucio é incómodo el dejar este apéndice al rostro varonil, que es de creer que al cabo vuelva á decidirse el pleito en favor de los clásicos barberos.

(Semanario Pintoresco.)

FUERTO-RICO 21 DE SETIEMBRE DE 1837.

Continúa el Formulario principiado en la Gaceta anterior á que deban sujetarse los procesos que han de instruirse para que el juicio contradictorio, sin el cual no se pueden obtener las cruces laureadas ó sean de 2ª y 4ª clase de la orden militar de S. Fernando, se verifique en todas sus partes con arreglo á la letra y al espíritu de sus estatutos.

Interrogatorio general que debe acomodarse segun los casos y circunstancias.

Preguntado. 1º Si conoce á D. N..., si sabe haberse encontrado en la accion de..., y si tiene con él alguna relacion favorable ó contraria que le impida declarar en el juicio que se le sigue para obtener la Cruz laureada de S. Fernando en tal clase, dijo:

2º Si sabe que el citado D. N... (aquí expresará si lo sabe como testigo presencial ó de referencia) acometiese algun hecho distinguido en la accion de... (aquí se expresará que el testigo ha tenido á la vista para dar su contestacion la parte de los Estatutos de la Orden que tratan de este punto, cuyos artículos insertos á continuacion de este formulario se le leerán precisamente si declara de presente), dijo &c.

3º Si el hecho hubiese sido individual se preguntará en qué forma y en qué parage se ejecutó, la situacion de los enemigos, y las personas que lo presenciaron.

4º Si el mérito se hubiese contraído mandando tropas, se preguntará cuál era el número de estas; cuáles sus movimientos, y si estaban ó no sostenidos; cuál era el número ó situacion de

las contrarias, y qué resultados tuvo la accion, con todas las demas circunstancias que puedan dar una idea del combate con relacion al interesado.

Esta última pregunta, cuando se trate de un General ó jefe superior que haya mandado un número considerable de tropas se estenderá á las particularidades de sus movimientos, al influjo de sus operaciones en la campaña y á todas las demas circunstancias que no es posible prevenir ni puntualizar en un formulario.

Tambien se acomodará á las circunstancias particulares de las defensas de plazas ó puestos, cuidando siempre de que resulten bien acreditados los medios de ofensa y defensa que habia por ambas partes, el número respectivo de las fuerzas, y las pérdidas sufridas por unos y otros.

Concluidas las declaraciones y diligencias indicadas, el Fiscal extenderá su dictámen bajo esta forma.

Conclusion Fiscal. D. N... (su nombre y empleo), Fiscal nombrado &c.

Visto el parte de la accion de... de que resulta (aquí lo que diga relacion al interesado) examinadas las declaraciones (aquí lo que aparezca en ellas), el Fiscal entiende que D. N... está comprendido en el artículo... de los Estatutos de la Orden de S. Fernando, ó bien que no está comprendido por esta ó aquella causa.

Fecha y firma entera.

En seguida se pondrá la diligencia de remision al General en jefe ó Capitan general en los términos siguientes:

Diligencia de remision. En... á... de... pasó el señor Fiscal D. N... acompañado de mí el Secretario á las casas morada del señor General en jefe ó Capitan general, y le entregó las preinsertas actuaciones, de que doy fe.

Si estuviese en otro punto el General en jefe ó Capitan general se expresará en la diligencia haberse puesto el pliego en el correo con tal sobre, recogiendo recibo de entrega del Administrador de Correos.

Pase del proceso al Auditor. El General en jefe ó Capitan general luego que reciba el proceso pondrá á continuacion de la última diligencia: *Pase al señor Auditor.*

Fecha y firma.

Dictámen del Auditor. El Auditor examinará las actuaciones, y con presencia de lo que de ellas resulte y de los reglamentos de la Orden extenderá su informe, reducido á que se amplíen las diligencias que faltan en su concepto para completar la instrucion del juicio, ó bien que se remita el proceso á la superioridad si lo encontrase arreglado, sin extenderse á opinar sobre el derecho del aspirante, cuya calificacion no le corresponde.

Disposiciones del General en jefe ó Capitan general. El General en jefe ó Capitan general, conformándose ó separándose del dictámen del Auditor, podrá decretar las diligencias que juzgue conducentes; y en caso de no creer necesario ampliarlas, remitirá el proceso con su informe al Secretario del Tribunal especial de Guerra y Marina.

Acordada del Tribunal. El Tribunal lo examinará oyendo á sus Fiscales, y consultará á S. M. lo que estime conveniente sin ninguna limitacion; y si S. M. se dignase acordar la Cruz laureada al aspirante, se le expedirá el correspondiente Real título, que deberá ser requisitado por el General del ejército ó Capitan general de la provincia en que se halle el agraciado.